



El Maestro de Aikido

Tomás Sánchez

Vida y Obra de Morihei Ueshiba.- Vida y Obra de Nobuyoshi Tamura - La Figura del "Maestro" - Historia Fundacional en España, herencia y futuro.

Si se tiene la oportunidad de leer el libro de *Tamura Shihan* "Aikido: Etiqueta y Transmisión" nos damos cuenta de que poco queda por decir, que no este bien explicado de sabio contenido y breve exposición. Pero un testimonio escrito, con el tiempo y el devenir social puede resultar un punto de partida para nuevas reflexiones, sobre lo que es y lo que fue. En este caso, mi estudio además de cómo debe de ser el "Maestro de Aikido", se basa en la incidencia histórica social y cultural de esta actividad en España.

Para encontrar el sentido originario del "Maestro" hay que retroceder en el tiempo y profundizar en la vida y obra del fundador *Morihei Ueshiba*. Fue educado en el siglo pasado y por tanto quedó influenciado por la formación predominante de la época, que suponía profunda religiosidad, talante guerrero, y experto en el combate cuerpo a cuerpo. La especulación socio-política de los más poderosos, las incesantes guerras, la hambruna, y otras calamidades, creaban un duro ambiente de convivencia y de inestabilidad, exigiéndoles una preparación sólida y resistente. Por otra parte algo parecido ocurría en esta misma época en Occidente.

La religión ha formado parte de los pilares de la cultura desde muy antiguo. Los griegos eran instruidos en las Bellas Artes (música, literatura, escultura...), formación guerrera y religiosa. Los islámicos en su afán por comprender a Dios, recogen la herencia grecorromana y realizan grandes avances. Los Templarios, monjes-guerreros que defendían el mundo Occidental, posteriormente cubrieron otra larga etapa, cultivaron estudios profundos en astronomía, arquitectura, y ciencias ocultas (esotéricas). Hasta incluso en el siglo pasado fueron frecuentes los hechos milagrosos que originaron acontecimientos místicos y aumentaron el fervor religioso entre los creyentes. Bien parece pues, que la religión era el "alimento espiritual" de la época y venía a paliar todo lo negativo que acontecía. Lo que demuestra este fenómeno histórico-religioso, es la importancia que ha tenido en el ser humano para su formación ética y moral.

Pero volviendo al Aikido, el *Fundador Ueshiba* nace en *Tanabe*, lugar del que se decía que sus santuarios eran los más sagrados del país siendo al mismo tiempo área de relación entre muchas corrientes antiguas del misticismo japonés. Su padre *Yoroku*, era descendiente de samuráis, y su abuelo *Kichiemon* era famoso por su fuerza y destreza. De otra parte, su madre *Yuki* era una mujer cultivada por la literatura y el arte. *Ueshiba* se educó en los templos budistas que eran el lugar en donde recibían una preparación completa. Es lógico pues, que en las enseñanzas de Aikido se combinara lo técnico, táctico, y físico, con el interés por lo espiritual y moral, resultan-

do por tanto un sistema útil para la formación íntegra e individual y siendo aconsejable para favorecer el desarrollo de la personalidad de los jóvenes.

Bien es verdad que en la actualidad se ha perdido en gran medida los valores de fe religiosa, pues de hecho se cierran monasterios y conventos y no ingresan



los jóvenes en los seminarios y noviciados para seguir el camino del sacerdote. Los descubrimientos y el avance de la ciencia también han contribuido a dejar sin fundamento muchas creencias religiosas. En 1859 Darwin completa su teoría de la evolución de las especies.

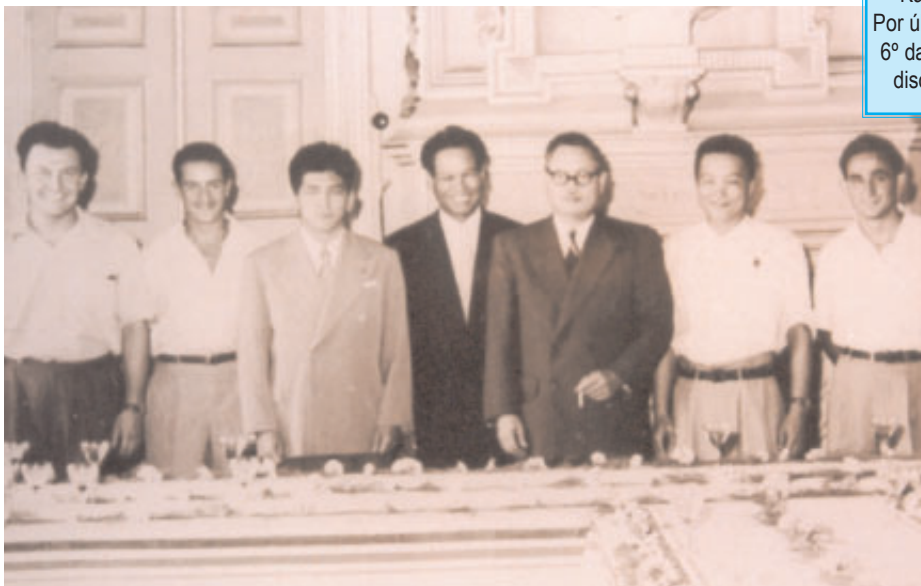
Reconoce que "no pretende ser un autor ateo", pero que no puede creer en un "simplista Dios creador, como otros hacen y a mi tanto me gustaría hacer.

En Japón, el shintoísmo que consideraba al Emperador como el representante de los dioses se convirtió en un movimiento de carácter nacionalista a partir del siglo XIV, pero fue separado oficialmente del estado en 1946.

En este siglo XX se han creado nuevas necesidades y esto ha cambiado las orientaciones educativas, existen más medios y más sofisticados que vienen a sustituir el trabajo personal y completo de

los educadores por profesores especializados en diferentes materias, que se responsabilizan solamente en parte del alumno. En España se ha pasado de los años 1940/50, una generación que se ha manifestado con gran energía ante la necesidad de luchar para sobrevivir y trabajar por despecho para sobresalir y afanarse por rencores, a los años 80/90, que son la cultura del bienestar y el ocio.

Primer encuentro de los Españoles y el Aikido con motivo del curso de Judo celebrado en Biarritz en 1952. Sr. Pons, 1º por la izquierda, Fernando Franco y Sr. Burrieza. Los Maestros de Judo son, Awzu, 6º dan, Michigami, 7º dan, y Kagwaghi, 7º dan. Por último, Tadashi Abe, 6º dan, que impartía la disciplina de Aikido.



Cuando se introdujeron las artes marciales en España, años 1950, la situación política y cultural era muy específica. En mi adolescencia de la posguerra, el ejercicio acostumbrado eran las batallas a "pedradas" barrio contra barrio. Era curioso ver el aspecto que presentaban las cabezas de los "chavales" con el pelo rapado, todas sembradas de cicatrices. Muy diferente a las perfectamente atildadas que se exhiben hoy siguiendo la corriente de la moda. Resultaba el reflejo del inconsciente por la proximidad de una



Luciano Díaz (1º por la izquierda), antiguo Campeón de España y manager-preparador en el Gimnasio Barbieri de Madrid 1934

cruenta guerra civil con el resultado de que vencedores y vencidos se vieron obligados a convivir juntos. Tenemos ante nosotros el perfil humano de una generación con resentimientos heredados por esta catástrofe.

En esta estrecha “connivencia”, cualquier pretexto era bueno para continuar la contienda. El judo con el ejercicio de la competición, venía muy oportunamente para justificar estos rencores. Desplazó al boxeo y a la lucha libre, que eran hasta entonces los deportes de combate espectáculo por excelencia. El judoka en estos tiempos tenía talante vengador, era un tanto reaccionario y con manifiesta rebeldía esencialmente traducida en pelear, y ante todo, ganar. Se disfrutaba con el riesgo en el dojo y fuera del dojo, y recuerdo que se hacían apuestas por sobrevolar cualquier obstáculo. Es anecdótico el hecho de que algunos judokas dada la habilidad adquirida en los ukemis eran contratados como extras y especialistas en el mundo del cine. Lo mismo daba la competición individual o por equipos, porque en el fondo era un enfrentamiento entre los diferentes barrios o sectores sociales de la ciudad.

Ya en los 70 conocí el Aikido, y algo más tarde al *Maestro Tamura* en la que fue su primera visita a España. Con su personalidad cercana, trato muy agradable y gesto marcial, me cautivó. Su llegada coincidió con el comienzo de la nueva etapa política de la transición de otra naciente sociedad, que dejando atrás prejuicios proyectaba nuevas ilusiones y diferentes modas y costumbres. En el *Maestro Tamura* yo intuía algo diferente, me inspiraba respeto, lealtad, y subordinación, sentimientos que he tratado de mantener. Lo que comenzó como un hecho senti-

mental y romántico de juventud, resultó un ejercicio mantenido con rigor que me ha enseñado mucho, sobre todo de la relación que debe existir entre el alumno y el Maestro. Han pasado ¡tantos años!... que es ya para mí una fijación. He comprendido que el Maestro de Aikido como referente o guía en el mundo del *Budo* ejerce un influjo permanente en lo experimental y un modelo a imitar. El verdadero Maestro, es alguien dotado de un carisma particular, docente y generoso con el alumno, tanto en la entrega de conocimientos como en el trato personal.

D. Regino Sainz de la Maza (1896-1981), es otro ejemplo de “Maestro” al que tuve ocasión de conocer y tratar. Contemporáneo de *Ueshiba* era un virtuoso concertista y catedrático de guitarra clásica en el Conservatorio de Madrid. Era de aspecto serio y temperamental, y a mí su presencia me provocaba inseguridad por su fuerte personalidad (yo era un adolescente), y aún recuerdo su mirada (*Metsuke*) llena de energía. Quizás a un concertista solista de esa categoría, como a cualquier otro Maestro virtuoso, se le presupone un gran esfuerzo, mucho tra-

bajo de concentración en solitario, y receptivo al mundo interior, ya que este ejercicio sostenido se manifiesta en el gesto, en la expresión de su cara. Como acostumbramos a ver en los grandes Maestros de Artes Marciales, no necesitaba de la palabra para comunicarse, aunque también es cierto que a veces se dejaba llevar por arrebatos de mal genio. (Tenía partida la baldosa bajo su pie derecho de los pisotones que daba cuando algo no salía bien). Pero esta actitud era frecuente en los profesores de la época y formaba parte de la educación de entonces. Se entregaban con honesta pasión a la enseñanza, y trasmitían el mundo de la técnica, de la sensibilidad artística y de las sensaciones que recorrían hasta lo más íntimo del alma. Obligaban a trabajar mucho, nunca era suficiente, exigían horas y horas de práctica. *D. Regino Sainz de la Maza* me educó en el estudio pormenorizado y disciplina diaria. Fueron muchas horas las que, a través de un espejo, me hizo corregir la posición de mis manos sobre la guitarra, y ahora creo que este sistema también es bueno para el estudio del bokken y la buena colocación de las manos, los codos, los hombros, y en definitiva del *kamae*.

...y trasmitían el mundo de la técnica, de la sensibilidad artística y de las sensaciones que recorrían hasta lo más íntimo del alma

Llegado este punto podríamos cuestionarnos, ¿qué causa más efecto, el contenido del manifiesto o el Maestro?

Tamura Sensei es un responsable relevante del Aikido internacional. Estudió 20 años con *O Sensei* y esto le proporcionó una marcada influencia y profundos conocimientos. Es un abnegado pro-



1968, Gimnasio Coyrema. Tomás Sánchez (1º por la izquierda) y en el centro M. Uzawa, 7º dan, que impartía las clases



Tadashi Abe Sensei, Biarritz 1952, 1^{er} delegado del Aikikai en Francia

fesional que cuida el mínimo detalle, el gesto justo, y la perfecta armonía, que le lleva a la unidad y a lo bello de las Artes Marciales. Ha conseguido un equilibrio tal consigo mismo, que inmediatamente establece una buena relación con los demás. Posee el 8º dan, más alto grado en la jerarquía del conocimiento. Comenzó a trabajar con *O Sensei* a los 16 años y fue recomendado por el Maestro *Yokikazu Sakurasawa*, de la misma manera que *Sensei Yamada* lo fue de su tío, *Tadashi Abe*.

El Japón había quedado tan pobre por las calamidades de la guerra, que una parte del Dojo la compartían con otras familias que habían perdido sus casas. Las ventanas no tenían cristales (Japón tiene cinco estaciones, primavera, verano, otoño, invierno y los monzones) y en invierno, con apenas ropa de abrigo, pasaban un frío terrible. En tiempo de los monzones y atraídos por el olor de los *keikoguis*, les invadían los mosquitos que les deformaban la cara con las picaduras. Al principio eran muy pocos practicantes y en alguna ocasión se encontró sólo con *O Sensei* en el Dojo. Recibió la educación de *budo-ka* basada en el esfuerzo y la supervivencia, estando sometido a constantes pruebas de habilidad, agilidad mental, y sacrificio. Por las noches se alternaba con los otros *uchideshis* para leer y dar masaje al Maestro hasta que quedaba dormido. Pero tenían que quedar vigilantes porque a veces se levantaba improvisadamente para ir al tatami y realizar alguna técnica inspirada, necesitando de *uke* que debía estar diligente, porque sino montaba en cólera, para poco más tarde volver a dor-

mir.

Las técnicas de Aikido se pueden estudiar en un tiempo más o menos largo, pero si se considera el Aikido como guía para el encuentro con la unidad, puede llenar toda una vida de apasionada investigación y descubrimientos. En la actualidad, los medios de difusión y el marketing sobre las Artes Marciales suelen distorsionar aspectos importantes del Budo y nos muestran una realidad confundida. Por ejemplo, imágenes grotescas de “feroces guerreros” en actitud despiadada, monjes shaolin mostrando habilidades de circo o “filosofías” llamativas, pero sin contenido.

Los nuevos métodos de educación, el fenómeno de la emigración, la saturación informática y las posibilidades de viajar, han provocado en los jóvenes una “crisis de valores” convirtiendo el momento actual en un mundo diferente, quizás algo caótico, donde todo pasa y se mezcla muy rápido, quedando poco tiempo para la reflexión, la madurez, y la comprensión de ciertos temas puntuales. Persistiendo en esta búsqueda a veces uno encuentra datos curiosos, como por ejemplo el que me ha ocurrido casualmente leyendo a *Séneca*, escritor y filósofo latino (Córdoba, año 3 a. J. C. – Roma 65 d. J. C.) que se educó en Roma. He tenido la ocasión de ver la coincidencia entre lo dogmático del Aikido y el Estoicismo doctrina filosófica de la antigua Grecia (*Zenón de Citio* año 3 a 65 d. C) que es sobre todo una ética que se apoya en una concepción del Mundo (física) y una teoría lógica del conocimiento. Para los estoicos, el bien supremo del hombre consiste en vivir en

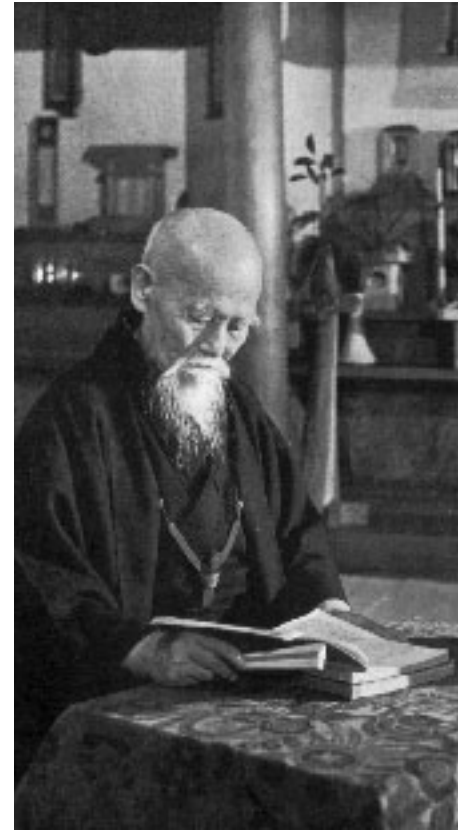


El Maestro Rodrigo y, a su izquierda, D. Regino Sainz de la Maza

armonía consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza, es decir en alcanzar la calma o tranquilidad moral,

¿Será una auténtica coincidencia con el Aikido?

Lo razonable, que es la consecuencia de la experiencia y buena instrucción, surge como una respuesta interior, pro-



funda, de la “morada íntima del hombre”, para, de esta manera, ser capaz de dirigir nuestros propios actos e integrarnos comprometidamente con el trabajo en lo cotidiano, lo familiar, lo político y lo social.

Tamura Sensei, sabio conocedor del elemento humano, manifiesta que debe haber una estrecha relación entre el nivel técnico y el hombre juicioso y maduro, como ejemplo podemos comprobar que para el paso del 6º dan exige un mínimo de 30 años de práctica ininterrumpida, que desde luego es tiempo para manifestar el grado de sensatez que se ha adquirido.

El Maestro de Aikido bien instruido, debe “transmitir” en su labor docente buen conocimiento técnico y demostrarlo, además de tener cualidades como la paciencia, la tolerancia y la bondad, que surgen normalmente con la edad y experiencia. Conforme es mayor el grado dan, se exige más coherencia entre lo que se manifiesta y la conducta.

El ejercicio del Maestro consistirá en ser capaz de despertar el interés y dirigir las acciones de los alumnos para conseguir buenos resultados, a la vez que crear buen ambiente y camaradería en el Dojo.